

## ¿Regreso a Ítaca? Una lectura blochiana de la embriaguez: el caso de Gottfried Benn

Maria Belforte<sup>1</sup>

### **Resumo:**

El artículo se propone analizar el concepto de embriaguez (*Rausch*) a partir del sentido que Ernst Bloch (1885-1977) le atribuye a esta noción en el contexto de sus análisis políticos y estéticos durante la República de Weimar. Se retoman aquí los análisis blochianos que explican la convivencia del relativismo junto al arcaicismo en la ideología burguesa y la elaboración de una concepción utópica regresiva durante este período. Como parte de la investigación, se indaga en la construcción de la subjetividad de las narraciones de Gottfried Benn durante la I Guerra Mundial.

**Palavras-chave:** utopía; nihilismo médico; relativismo antropológico; subjetividad; expresionismo.

### ***Back to Ithaca? A Blochian Reading of Rausch: Gottfried Benn's Case***

### **Abstract:**

The aim of this paper is to analyze the concept of ecstasy (*Rausch*) in the sense that Ernst Bloch (1885- 1977) developed in his political and aesthetic studies during the Weimar Republic. The Blochian analyses that explain the coexistence of relativism and archaicism in bourgeois ideology and the regressive utopian conception in that period are here studied. For that purpose, this paper researches the constructions of subjectivity in Gottfried Benn's work during the First World War.

**Key words:** Utopia; Clinical Nihilism; Anthropologic Relativism; Subjectivity; Expressionism.

### **Introducción**

“Queremos la embriaguez”:<sup>2</sup> el final de la obra de Gottfried Benn *Ithaka*, publicada en 1914, sintetiza y explicita una necesidad ideológica de

---

<sup>1</sup> Doctora en filosofía pela Universidad de Buenos Aires (UBA/Conicet). *E-mail:* mariabelforte@yahoo.com.

<sup>2</sup> “Wir wollen den Rausch” (BENN, 1914, p. 680), en alemán. Se traducirá de aquí en más *Rausch* como *embriaguez* a pesar de que, como se verá a lo largo del texto, las connotaciones del término en alemán no coinciden plenamente con la palabra en español. En lo que sigue, se recurre, en la medida de lo posible, a las traducciones disponibles y se indica el traductor en la bibliografía; cuando no se refiere lo contrario, se trata de una traducción propia.

la Alemania que se embarcaba en la guerra. La fecha resulta significativa desde el punto de vista de la historia del expresionismo literario.<sup>3</sup> El espíritu guerrero y el fervor nacional se potenciaron en un comienzo con este sentimiento que va surgiendo en el pasaje de un siglo al otro. La obra narrativa de Benn durante el período de la Gran Guerra muestra un camino en dirección a una tendencia que Ernst Bloch considera dominante durante la República en su *Erbschaft dieser Zeit* (1934) (Herencia de esta época): la complementación del relativismo con el arcaicismo.

Tras la derrota, el tema de la embriaguez sería reconocido como elemento central de análisis político en este estudio llevado a cabo por Bloch en los años veinte y treinta. Es en el contexto de análisis del nacionalsocialismo que la embriaguez es interpretada por el filósofo como expresión de adaptación ideológica. Con una larga trayectoria en la *Kultur* a partir de Nietzsche, el concepto pasa a formar parte de las imágenes de la poesía de Stefan George y se instala en la literatura germana de las primeras décadas del siglo XX. El deseo de embriaguez, que con el estallido bélico se fusiona con el sentimiento nacional, se expresa en los años de la República con ciertas características especiales que Bloch vincula al proceso político de Weimar.

En la primera década del siglo XX, esta embriaguez convive en la obra temprana de Benn con la construcción de una subjetividad estallada. Puede verse aquí una cierta continuidad con el sentido dionisiaco de la embriaguez que aparece en *El nacimiento de la tragedia*;<sup>4</sup> cuando la embriaguez de la fuerza dionisiaca posee una potencia que destroza.

Los análisis blochianos del expresionismo y sus derivados, durante la República de Weimar, se fundamentan en una concepción dicotómica de las adaptaciones de la ideología burguesa. Por un lado, esta posee una funcionalidad que responde a los grandes negocios y a una correspondiente subjetividad adaptada a sus necesidades. Por el otro lado, la ideología burguesa se enfrenta a la necesidad imperiosa de encontrar una respuesta a las transformaciones estructurales de finales de siglo. La

---

<sup>3</sup> Se sigue aquí la periodización del expresionismo que propone Hans Mayer, según la cual, una primera etapa, la de la preguerra, se encuentra marcada por el tópico del enfrentamiento generacional y el rechazo al mundo burgués de los padres. El estallido de la I Guerra Mundial es interpretado como delirio bélico contra el mundo burgués y del káiser (MAYER, 1975, p. 203). A este entusiasmo le sigue un gran desengaño que se transforma en “indignación de los hijos inmolados contra aquellos que los sacrifican a ciertos fines que nada tienen que ver con la amistad mundial” (MAYER, 1975, p. 206).

<sup>4</sup> Iris Därmann, explica que la noción de *Rausch* en Nietzsche interpreta la catarsis trágica no como purificación, sino como “descarga”. En el *Diccionario Nietzsche* escribe: “Bajo catarsis, N. entiende la descarga ‘de dos fuerzas artísticas’, provocadas por la sugestión de la música dionisiaca, la ‘coacción dionisiaca hacia el orgiasmo’ y la ‘coacción apolínea hacia la visión’ (NF 1888, 14 [36]) que convierte a cada individuo, a la vez, en actor y espectador”. Se subraya aquí el olvido de la propia individualidad como característica del estado de embriaguez dionisiaca (DÄRMANN, 2012, pp. 166-7).

aspiración a una relación de unidad armónica de sujeto-objeto no solo es imposible ya por los condicionamientos del proceso capitalista moderno, sino que además, los desarrollos del siglo XIX enfrentan al individuo con las masas en el espacio público y determinan la fragmentación definitiva entre la vida privada y la vida colectiva. Frente a esta modificación, la ideología burguesa se transforma y recurre al elemento arcaico para fundamentarse como novedad.

Los estudios de Bloch recuperan críticamente, sin embargo, algunos elementos de la vanguardia expresionista, en tanto contenidos potenciales de lo utópico. El presente artículo se propone entonces revisar el caso de la utopía regresiva en Benn, especialmente en su trabajo narrativo previo a la República. Se mostrará la adaptación ideológica burguesa de su obra narrativa temprana en relación con el concepto de embriaguez, sus elementos relativistas y sus componentes arcaizantes que plasman ya tempranamente los factores centrales de la interpretación blochiana durante la República de Weimar.

Para ello se estudiará, en primer lugar, la concepción de la subjetividad relativista y arcaizante en Benn y el concepto benjaminiano de “nihilismo médico” vinculado a su literatura; en segundo lugar, el vínculo entre la embriaguez y los procesos racionales analizados por Bloch en el contexto de la República de Weimar y el ascenso del nacionalsocialismo y, finalmente, la embriaguez planteada como un método en Benn. El artículo interpreta, a modo de conclusión, la embriaguez en Benn como un tipo de primitivismo de la subjetividad y como una forma de utopía regresiva.

### **Gottfried Benn: un concepto de yo relativo y arcaico**

Aunque la figura de Gottfried Benn no posee un lugar central en los análisis del nacionalsocialismo de *Erbschaft dieser Zeit*, constituye un ejemplo significativo dentro de las representaciones y configuraciones adaptativas de la República. En Benn, el pasaje del expresionismo de la primera década del siglo XX a los ensayos y reflexiones posteriores, de comienzos de la década del treinta, muestra una continuidad ideológica. Esta puede ser analizada a partir de su concepción relativista y a la vez arcaizante de la subjetividad.

Para ello, en el caso de Benn, deben recuperarse elementos anteriores a la derrota bélica de Alemania.<sup>5</sup> La construcción de la identidad del *Volk* precede a los acontecimientos del período de entreguerras y le da sustento a muchas de las configuraciones literarias y culturales de la

---

<sup>5</sup> Esto se puede extender también a otras producciones intelectuales contemporáneas para comprender el sentido de las representaciones puestas en juego durante la República de Weimar y en el proceso de ascenso del nacionalsocialismo.

República. Si bien la experiencia de la Gran Guerra constituye un elemento absolutamente determinante de la concepción del mundo y de la autopercepción germana, el expresionismo es parte de un proceso anterior en la construcción de imágenes e ideales de la cultura en la Alemania Guillermina. Un aspecto en crisis puesto en juego con el pasaje de siglo es el de la subjetividad, como lo muestran de manera contundente filosofía de Nietzsche y la revelación del inconsciente a partir de la teoría freudiana.

A mediados de la década del diez surge un personaje que protagoniza una serie de producciones en la prosa benniana.<sup>6</sup> Se trata del Dr. Werff Rönne, figura central del libro *Gehirne. Novellen*, publicado en 1916.<sup>7</sup> En sus reflexiones autobiográficas de 1934, Benn describe de la siguiente manera cómo surge Rönne, personaje clave para la comprensión de la subjetividad en su obra:

entonces nació Rönne, el médico, el flagelante de las cosas individuales, el vacío desnudo del estado de cosas, el cual no podía sufrir ninguna realidad, pero que ya no podía comprender tampoco ninguna, que solo conocía el abrirse y el cerrarse rítmico del yo y de la personalidad, lo continuamente quebrantado del ser interior, que, colocado ante la vivencia de la extrañeza profunda, ilimitada, vieja como los mitos, entre el hombre y el mundo, creía absolutamente en el mito y sus imágenes (BENN, 1972, p. 28, la trad. ha sido modificada).

Frente a las pérdidas que soporta el sujeto moderno, Benn coloca a su personaje Rönne en un lugar que aspira a la vivencia: “Un chaparrón de inhibiciones y debilidad se precipitó sobre él. Pues, ¿dónde estaban las garantías de que él pudiera simplemente narrar algo del viaje, traer, vivificar, de que en él entrara algo acorde con la vivencia?” (BENN, 1916, p. 244). La vivencia (*Erlebnis*) aparece en los análisis de Walter Benjamin tras la I Guerra Mundial, con el pasaje al alto capitalismo y la pobreza interior burguesa, en reemplazo de la experiencia. Según este análisis, la vivencia mostrará la aparición de un nuevo tipo de barbarie que aquí, ya antes, se percibe en las expresiones de la subjetividad del personaje Rönne. La tensión que despedaza la subjetividad en Benn es la convivencia de futuro y pasado, de utopía y regresión, de sueño y arcaísmo. Esta coexistencia es posible gracias a la negación de la crítica política y al

---

<sup>6</sup> Se retoma aquí la periodización en Benn de acuerdo con las cuatro fases que establece Christian M. Hanna en relación con su lírica: 1) fase expresionista (1912-1922); 2) la obra de madurez (1922-34); período de origen de *Statischen Gedichte* (1935-46); 4) lírica de posguerra (1948-56) (HANNA, 2016, pp. 70s.). Para el presente análisis se recuperan narraciones correspondientes a la fase expresionista.

<sup>7</sup> Como unidad, el volumen publicado en 1916 reúne cinco historias en las que aparece el personaje Rönne: *Gehirne* (Cerebros), *Die Eroberung* (La conquista), *Die Reise* (El viaje), *Die Insel* (La isla) y *Der Geburtstag* (El cumpleaños). Se publicó en la colección expresionista *Der Jüngste Tag* editada por Kurt Wolff. Las tres primeras piezas aparecieron con anterioridad en *Die weißen Blätter* (VALTOLINA, 2016, p. 130).

rechazo al vínculo entre lo social y su expresión. El acento de esa ficción que es el sujeto está puesto, precisamente en el pasado:

El hombre tiene una mirada borrosa hacia atrás, hacia adelante ninguna. El hombre es un ser semilogrado, un esbozo, el tirar hacia un águila, ya se arrancaron las plumas, las alas, pero toda la figura [*Gestalt*] no se cayó todavía, ¿se caerá alguna vez del todo, de manera que su corazón descansa inmediatamente en el corazón de las cosas? (BENN, 1972, p. 60)

Así, lo utópico, que empuja hacia adelante, se busca en cambio en un elemento ancestral y primitivo que reemplaza a la razón como fundamento del sujeto.

La ambigüedad del concepto de subjetividad que se desprende de la crítica nietzscheana es interpretada por Benn en términos regresivos.<sup>8</sup> Aschheim muestra la presencia de Nietzsche en Benn en la negación y crítica al concepto de “persona” (*Person*); esta es para el filósofo una serie de “síntomas” (*Symptome*) (ASCHHEIM, 2000, p. 65). En la lectura que hace Benn, lo que hay en Nietzsche es un movimiento del contenido a la expresión, el abandono de la sustancia a favor de la expresión (ASCHHEIM, 2000, p. 65). Este deslindarse de la subjetividad de un contenido sustancial se puede apreciar ya tempranamente en el personaje de Rönne. Benn llama a su personaje “el vacío desnudo del estado de cosas” (*das nackte Vakuum der Sachverhalte*) (BENN, 1950, p. 23). Este vacío acompaña a la crisis del criterio de verdad y es correlato de una destrucción del concepto de realidad: la pregunta por el sujeto coexiste entonces con la pregunta por la realidad:

Lo embriagador, lo cansable [*Ermüdbare*], lo difícil de mover, ¿no es esto quizá la realidad? ¿Dónde termina la impresión y dónde comienza lo incognoscible, el ser? Vemos que la pregunta por la sustancia antropológica se halla inmediatamente ante nosotros y es idéntica a la pregunta por la realidad. El inmenso problema de la realidad y sus criterios se abre aquí ante nosotros. (BENN, 1972, p. 33, la trad. ha sido modificada)

En este pasaje de sus reflexiones posteriores sobre Rönne se ve la encadenación de la pregunta por la subjetividad a la de la realidad. El resquebrajamiento de ambas se ubica en la tradición que ocupa a su contemporáneo Walter Benjamin: el empobrecimiento de la experiencia. El viaje que realiza Rönne en *Gehirne* apunta en dirección a esa búsqueda del sentido de una experiencia que se percibe como perdida (BENN, 1972, pp. 29-30). Frente a este vacío, lo que surge para completarlo, lo que llena

---

<sup>8</sup> Se sigue aquí la lectura de Aschheim quien sostiene la doble potencialidad del irracionalismo y el modernismo en Nietzsche, tanto emancipatorio como regresivo, a través del concepto de creación (ASCHHEIM, 2000, p. 16). Por otra parte, como otros expresionistas, Benn fue en muchos sentidos un nietzscheano. (En relación con el vínculo entre Nietzsche y el expresionismo cfr. ASCHHEIM, 2000, pp. 64 ss).

el hueco de la pobreza de la experiencia, es la expresión: “Un nuevo mundo comienza, es el mundo de la expresión [*Ausdruckswelt*]” (BENN, 1972, p. 38). Y esta expresividad indica en dirección a algo arcaico, primitivo: “Primitividad, estas son las reservas frías” (BENN, 1972, p. 38).

Por otra parte, la renuncia a la verdad, la exaltación de la forma y de un “estilo”, que se explicita en su literatura ensayística se muestra en relación con la vida en una peculiar desconstrucción de lo vital y junto a una estética de lo mórbido y lo mortuorio. Este último elemento, la estetización de lo muerto, que se aprecia ya en su ciclo de poemas *Morgue*, constituye un componente rupturista que opone el arte a la vida: como lo expresa más explícitamente muchos años más tarde: “la vida es estéril, caduca, insoportable, sin complemento” (BENN, 1972, p. 50).<sup>9</sup>

Pero la relativización del yo, la renuncia a la sustancia pensante como fundamento de lo humano se acompaña en Benn con una dirección hacia lo primitivo. El componente fundamental del “nuevo” hombre se encuentra en una estructura arcaica. Años más tarde, Bloch cita a Benn y señala la influencia de Ludwig Klages y de Carl Jung, como ejemplos paradigmáticos de un proceso en el cual “la libido se hace arcaica” (BLOCH, 2007, p. 90); escribe “de ella nos salen al encuentro ‘la sangre y la tierra’, el hombre de Neanderthal y la época terciaria” (BLOCH, 2007, p. 90). El ensayo que Bloch retoma entonces es “La construcción de la personalidad”, publicado en 1930.<sup>10</sup>

Este relajamiento del yo en la embriaguez y el sueño fue analizado de manera contemporánea por Walter Benjamin en su ensayo sobre el surrealismo de 1929. De acuerdo con su análisis, la postulación de una experiencia transformadora no indica para el surrealismo en dirección a una sustancia arcaica y regresiva, sino a las potencialidades políticas de la emancipación humana.

### **Nihilismo médico: consecuencias políticas de un relativismo antropológico**

Es Benjamin, amigo e interlocutor de Bloch quien caracteriza la obra de Benn por medio de lo que denomina “nihilismo médico” (*ärztlicher Nihilismus*) (GS V, p. 590). Esta categoría se emparenta con

---

<sup>9</sup> También afirma esta búsqueda de lo formal del estilo en oposición al contenido sustantivo: “basta de seguridades, *basta de la verdad*. Que venga lo formal, lo fugaz, alas portadoras han de venir, planas y ligeramente martilladas, suspendido debajo del azul, superficies de aluminio, *superficies: ¡estilo!* En pocas palabras, el nuevo mundo orientado hacia fuera” (BENN, 1972, p. 40).

<sup>10</sup> Bloch cita el ensayo de Benn para mostrar este arcaicismo de la libido: “llevamos a los pueblos primitivos en nuestra alma, y cuando la razón se relaja, en el sueño o la embriaguez, ascienden a la superficie con sus ritos, con su espíritu prelógico y conceden una hora de participación mística” (citado en BLOCH, 2007, p. 90).

una de mayor generalidad, la de nihilismo antropológico, a la que Benjamin le dedica uno de los *Konvolute* de su proyecto intelectual más importante, el trabajo sobre los pasajes de París. Aunque Benjamin no profundiza su análisis de los representantes de esta categoría de escritores, en la que además de Benn incluye a Carl Jung y a Louis-Ferdinand Céline, se pueden transpolar los argumentos críticos que realiza al expresionismo y su asociación con el fascismo. De hecho, Benjamin incluye a Benn dentro de los exponentes del expresionismo (GS VI, p. 182), movimiento que asocia al fascismo.<sup>11</sup>

Entre las acusaciones que hace al expresionismo, que se centran en la idea de que este constituye una crítica falsa a la realidad<sup>12</sup>, Benjamin lo define como “la mímica del gesto revolucionario sin fundamento revolucionario” (GS VI, p. 175). El nihilismo médico de Benn participaría de esta definición en su orientación hacia la destrucción del fundamento moderno de la subjetividad que se sostiene, sin embargo, sobre una matriz arcaica. Esto se explica por una característica que Benjamin explicita: el expresionismo intenta la superación de la vivencia de la guerra (*Erlebnis des Krieges*) desde el punto de vista de la burguesía y lo hace bajo el signo de lo humano (GS VI, p. 175).

La categoría propuesta por Benjamin para estos tres autores dentro de la caracterización de “nihilismo antropológico” es justificada por la peculiar conjunción de al menos dos elementos importantes para Benjamin: su condición de médicos y su apoyo al nacionalsocialismo. En relación con el nihilismo médico Benjamin escribe:

Este nihilismo ha surgido del *shock* que el interior del cuerpo ha producido en los que le rodean. El mismo Jung atribuye al expresionismo el creciente interés por lo espiritual, y escribe “El arte expresionista se anticipó proféticamente a esta tendencia, pues el arte siempre capta intuitivamente por anticipado las tendencias venideras de la conciencia general”. (BENJAMIN, 2007, p. 474)

En el *Libro de los pasajes*, cuyo *Konvolut K* lleva por título “Ciudad y arquitectura oníricas, ensoñaciones utópicas, nihilismo antropológico, Jung”, Benjamin recoge una cita de *Erbschaft dieser Zeit* que se refiere a la obra de Jung y al fascismo:

Resulta sumamente interesante... que la ciencia afectada de fascismo tuviera que cambiar precisamente aquellas partes de Freud que aún procedían del período ilustrado y materialista de la burguesía... En Jung... el inconsciente... ya no es individual, no es por tanto ningún estado adquirido por el hombre...

---

<sup>11</sup> Cabe agregar que el ensayo de Benn “Nach dem Nihilismus” figura entre las obras leídas por Benjamin (GS VII, p. 466).

<sup>12</sup> De hecho, Benjamin se refiere al expresionismo bajo el título de “Falsche Kritik”, en un fragmento de sus anotaciones sobre crítica literaria de 1930 o 1931 según los editores Tiedemann y Schweppenhäuser (GS VI, pp. 175-9).

particular, sino un tesoro de la humanidad primitiva que se ha vuelto actual; no es tampoco represión, sino regreso exitoso. (BENJAMIN, 2007, pp. 398-9)

Benjamin ve un vínculo entre la teoría esotérica del arte y la política del presente que justifica citando a Jung. Se trata de una función “claramente regresiva” (*einduetig rückschrittliche Funktion*) de la doctrina de las imágenes arquetípicas jungianas (BENJAMIN, 2007, p. 474). El interés de Benjamin en las imágenes arcaicas y el inconsciente colectivo jungianos se comprueba en una carta que envía a Gershom Scholem en julio de 1937. Allí, Benjamin expresa su voluntad de “fijar metódicamente ciertos fundamentos de los ‘Pasajes de París’ por medio de una controversia con las teorías de Jung” en la que espera poder lograr que le encarguen un trabajo sobre el “nihilismo médico en la literatura: Benn, Céline, Jung” (BENJAMIN, 2007, p. 952). La función regresiva a la que se refiere Benjamin puede extenderse a la literatura de Benn, desde la perspectiva del análisis utópico blochiano.

### **Una revolución postergada: polvo y embriaguez en *Erbschaft dieser Zeit***

En *Erbschaft dieser Zeit*, Bloch presenta, mediante una exposición con tintes expresionistas, una serie de imágenes que apuntan a criticar las conformaciones ideológicas burguesas que desembocaron en el nacionalsocialismo. La literatura de Benn es incluida en este análisis no solamente en relación con su interpretación del expresionismo, sino también como exponente de la construcción de una regresividad utópica.<sup>13</sup>

Se retomarán a continuación cuatro imágenes e ideas que reelaboran la conformación dualista con la que la ideología se ha adaptado en el proceso que tuvo lugar durante la República de Weimar: a) la imagen del polvo (*Staub*), b) la imagen del vacío, c) la idea de diversión (*Zerstreuung*), d) la idea de embriaguez (*Rausch*). Todas ellas se encaminan a mostrar la riqueza adaptativa del ideario burgués en la reproducción del esquema binario del pensamiento no materialista. Para Bloch, en el pasaje de un siglo al otro, este se ha ajustado en Alemania a las nuevas condiciones del capitalismo y en especial a la evidente ausencia de unidad armónica entre el sujeto y el mundo.

Bloch busca entonces incorporar la plasticidad del lenguaje a la exposición de la complejidad de la realidad como un *totum*. Se trata de mostrar la no correspondencia unívoca de las estructuras temporales de la

---

<sup>13</sup> Aunque las referencias a Benn en el texto no son muy numerosas, se retoma su figura en apartados centrales para la elaboración de la interpretación blochiana del vínculo entre literatura y fascismo.



conciencia a una referencia histórico-material única. El concepto de asincronicidad (*Ungleichzeitigkeit*) posee un lugar central en el análisis blochiano. Con ello, muestra cómo la *Irratio* gana preponderancia y se vuelve de allí en más dinamizadora de las posibilidades adaptativas contrarrevolucionarias.

Junto al estudio de la barbarie fascista del libro se desarrolla un examen de la adaptación de la ideología a una nueva fase del capitalismo. Se describen también en los análisis de este período dos tendencias hegemónicas del pensamiento que prevalecen en Occidente: el relativismo y el arcaicismo. Como se verá, el primitivismo en la literatura de Benn<sup>14</sup> se enmarca dentro de esta última tendencia.

La primera sección del libro lleva por título “El polvo”. Se podría especular con una resonancia teológica de la imagen de la creación del hombre a partir de la tierra que aparece en el Génesis y cuya frase Bloch cita en *Geist der Utopie* (BLOCH, 1964, p. 321): “bis daß du *wieder* zur Erde werdest, von der du genommen bist”<sup>15</sup>. La imagen posee sin embargo distintos matices en los ensayos que componen el libro, pero funciona como un eje que atraviesa la obra. Lo que predomina es una asociación del término con el proceso de adaptación de la falsa conciencia a una nueva etapa del capitalismo y por lo tanto posee una connotación negativa. Sin embargo, la plasticidad de la imagen podría contener también una referencia a la potencialidad de lo humano en sus implicancias teológicas de resurrección.

Según Horst Hansen, Bloch “determina el *modus* del ser del presente no fundamentalmente a partir de los análisis de la forma económica y la lucha de clases histórica, sino apriorísticamente a partir del despliegue dialéctico de la voluntad viva del anhelo” (HANSEN, 1998, p. 158). Para Hansen, el polvo “simboliza no solamente las piezas heredadas [*Erbstücke*], sino que esclarece la herencia [*Erbe*] esencial en el desmoronamiento de la sociedad burguesa, esto es el movimiento en dirección contraria como utopía, que sobre todo remite tanto más al carácter insostenible de la sociedad capitalista” (HANSEN, 1998, p. 158). Se aplica en este caso, y la imagen del polvo resulta para ello significativa, aquello que explica más abiertamente en *El principio esperanza*: “*Corruptio optimi pessima*” (la corrupción de los mejores es la peor de todas); “la esperanza fraudulenta es uno de los mayores malhechores y enervantes del género humano, mientras que la esperanza concreta y auténtica es su más serio benefactor.” (BLOCH, 2007, p. 28). A un nivel epistemológico, el polvo puede romper con el relativismo en una particular

<sup>14</sup> En relación con la reivindicación de lo primitivo, cfr. supra “Gottfried Benn: un concepto de yo relativo y arcaico”.

<sup>15</sup> En español, la imagen es aún más cercana: “pues polvo eres y al polvo volverás”.

y dialéctica forma de intervenir un aspecto político determinante: la ambigüedad.

Inherente al pensamiento mismo, la ambigüedad no es, como en la ideología burguesa, relativismo, y por lo tanto indecisión práctica, sino potencialidad de las estructuras de la conciencia. Precisamente, la importancia de la ambigüedad en la época moderna fue señalada por su amigo Walter Benjamin en el contexto de su estudio sobre los pasajes cuando afirma muy blochianamente, en el primer *exposé*:

Pero precisamente la modernidad cita siempre a la prehistoria. Aquí ocurre esto mediante la ambigüedad característica de las relaciones y productos sociales de esta época. La ambigüedad es la presentación plástica de la dialéctica, la ley de la dialéctica en reposo. Reposo que es utopía, y la imagen dialéctica, por tanto, imagen onírica. (BENJAMIN, 2007, p. 45)

Esta ambigüedad se contrapondría a aquella relacionada con lo político que Benjamin detecta en la inteligencia en su vínculo con el mercado: “A la indeterminación de su posición económica corresponde la ambigüedad de su función política” (BENJAMIN, 2007, p. 57). Si bien Benjamin reformula el resumen tras las fuertes críticas que recibe por parte de Adorno<sup>16</sup>, se puede reconocer aquí el espíritu utópico blochiano, altamente cercano a *Erbschaft dieser Zeit*. La imagen que complementa al polvo es el aire, ese elemento que le falta a la burguesía, que parece siempre encontrarse asfixiada. La sección “El polvo” se cierra con la siguiente frase: “Pero en ocasiones llega también la situación única en la cual los pequeñoburgueses [*Spießbürger*] quieren renovar la vida”. En estos casos, cuando el cambio proviene del mero ahogo de los sectores que han perdido un lugar (como los sectores medios durante Weimar) o que creen haberlo perdido, lo que sucede es que “[el aire] no sopla, solo levanta polvo” (BLOCH, 1973, p. 28). El polvo es entonces lo disponible como herencia que es puesto en juego políticamente. Es aquello levantado en la explosión de lo arcaico, que en sí mismo es explosivo (HANSEN, 1998, p. 158).

a) La figura del polvo se articula en cuatro niveles de acuerdo a su potencia: el primero, ya mencionado, se refiere a la decadencia de la burguesía como clase, al que le sigue el concepto de “polvo elevado al cuadrado” (*Staub hoch zwei*). Con esta expresión, Bloch plasma el momento histórico de la diversión que identifica con lo que denomina “polvo brillante” (BLOCH, 1973, p. 34). A este momento le sigue el polvo elevado a la tercera potencia, que se refiere a la embriaguez y al caos. Y, por último, Bloch elabora el concepto de polvo elevado a la cuarta potencia (*Staub hoch vier*). Da nombre así al cuarto momento, que asimila o absorbe los del polvo, la diversión y la embriaguez, o sea, el giro del gran

<sup>16</sup> Cf. Carta de Adorno del 2 de agosto de 1935 (BENJAMIN, 2007, p. 929).

capital en su aspiración de objetividad y antes que nada en sus montajes. La culminación de esta polvareda de la cuarta potencia ocurre según Bloch entre los años 1927 y 1929, en el pasaje de la diversión a la embriaguez y en la superposición del fascismo más elevado que se conjuga con la tecnología y la más moderna *Ratio* (BLOCH, 1973, p. 214). Este momento contiene los aspectos tanto relativistas como arcaicos.

b) Con la imagen del vacío, Bloch se refiere al espacio vacío (*Hohlraum*) que se creó como resultado del derrumbe de la cultura burguesa (BLOCH, 1973, p. 215). En un artículo de 1929, se refiere a “la existencia-mecánica de un vacío total” (*die Daseins-Mechanik aus totaler Leere*) (BLOCH, 1984, p. 352).<sup>17</sup> En *Erbschaft*, también este vacío de sentido de la sociedad burguesa posee una ambigüedad potencial para lo nuevo. Cabe aquí señalar la diferenciación que indica Annette Schlemm en la dialéctica blochiana. Bloch diferencia entre la nada (*Nichts*) y la negación (*Nicht*) (SCHLEMM, 2017, pp. 75s.). Esta última, forma parte de un concepto clave de su filosofía, el *Noch-Nicht*:

El no se encuentra en el origen como lo todavía vacío, indeterminado, indeciso, como partida para el comienzo, mientras que la nada es un determinado [...] y el acto de la nada no es como el del no un impulso, sino un aniquilamiento, [...] el no es desde luego vacío, pero a la vez, el impulso a escapar de él. (BLOCH, 2007, p. 359)

Esta vinculación entre el no y el vacío, aquí explicitada en *El principio esperanza*, es el fundamento de esa idea de *Hohlraum* que atraviesa la obra de los años treinta: de acuerdo con Schiller y Boldyrev, “la tercera parte de *Erbschaft dieser Zeit* intenta mostrar cómo el espacio vacío de una cultura sin sentido puede ser el lugar de experimento y búsqueda de lo nuevo” (SCHILLER/BOLDYREV, 2012, p. 95). Pero también aquí su obra sistemática posterior echa luz sobre el vínculo entre metafísica y política, que en Bloch se da en su peculiar concepción antropológica:

en el hambre, en las privaciones, se comunica el vacío precisamente como *horror vacui*, precisamente por tanto como *repulsión del no ante la nada*. Y también en este punto, especialmente en este punto, se pone de manifiesto que los conceptos categoriales fundamentales [...] sólo pueden hacerse asequibles a través de la teoría de los afectos (BLOCH, 2007, p. 359).

Para Bloch, solamente los afectos y nunca los pensamientos sin afectos penetran en la raíz óptica del hombre (BLOCH, 2007, p. 359).

c) Con la expresión “polvo al cuadrado” se refiere Bloch a la diversión. Una frase del libro subsume esta idea de diversión en Bloch: “La

---

<sup>17</sup> Se hace aquí referencia al artículo “Die Angst des Ingenieurs” (El miedo del ingeniero) de 1929.

banalidad es la contrarrevolución” (BLOCH, 1973, p. 164). Se trata también de un período histórico (de 1924 a 1929). Esta manifestación de la ideología en la distracción y el esparcimiento fue también intensamente analizada por Siegfried Kracauer en distintos ensayos entre los que se destaca su estudio sobre los empleados publicado en 1930.<sup>18</sup> La interpretación de *Erbschaft* comparte muchos de los elementos que caracterizan la lectura de Kracauer, pero se agrega un aspecto menos explorado por este último. Se trata del carácter relativista y versátil que genera la diversión. El relativismo es un componente de la ideología burguesa que surge con el objetivismo. Existe allí una expresión directa de la racionalidad del sistema que se muestra abiertamente. Este es un relativismo con consecuencias éticas, gnoseológicas y antropológicas; un relativismo sustantivo y no solamente metodológico.<sup>19</sup> El proceso de pasaje del mundo de la diversión al de la embriaguez lo ubica Bloch en los años 1927 a 1929 (BLOCH, 1973, p. 213).

d) El polvo elevado a la tercera potencia remite a la idea de embriaguez: “La embriaguez es un ángel burgués más lleno de presentimientos que la ironía”, escribe Bloch (BLOCH, 1973, p. 202). Con esta frase, sintetiza una de las imágenes que utiliza para referirse a la particular manifestación de la *Irratio* en el nacionalsocialismo. Compara entonces el estado de embriaguez con la ironía, forma predominantemente burguesa, pero que se corresponde con los ideales liberales que aparecen, por ejemplo, en la obra de Thomas Mann. Bloch interpreta que las formas liberales no son capaces de expresar la barbarie; por el contrario “la pura embriaguez” (*der schiere Rausch*) permite la vista de la sangre (BLOCH, 1973, p. 199).

Las cuatro imágenes, polvo, vacío, diversión y embriaguez, muestran los esquemas duales de la conciencia para la cual el momento de lo irracional se subordina a la justificación de los vínculos lógico-instrumentales del interés. Estos mecanismos actúan en dirección al bloqueo de la función utópica emancipadora. Y el método de alternancia entre la justificación conservadora y arcaica y la mediación estético-relativista funciona como legitimación de otro orden de dominación, real y material. El mecanismo combinatorio de relativismo y arcaicismo, diversión y embriaguez, en el que se fundamenta la ideología adaptada a la modernización tecnológica, reproduce superestructuralmente el mecanismo de justificación binario de la concepción política burguesa. Así también el objetivismo y el relativismo actúan de manera combinatoria

<sup>18</sup> El libro que se menciona aquí es *Los empleados (Die Angestellten)*, que Bloch retoma en la sección “Angestellte und Zerstreuung” (Empleados y diversión).

<sup>19</sup> Desde la perspectiva de los ideales de la juventud y de la ideología de la filosofía académica, también detecta Bloch una fuerte presencia del relativismo, cfr. “Relativismen und Leer-Montage” (BLOCH, 1973, pp. 279-81).

con aspectos míticos y arcaicos que se introducen para completar los huecos que la teoría racionalista deja libres. Bloch explica: “las clases medias no soportan *ideológicamente* la ‘racionalización’ y abandonan la Ratio tan pronto como se les muestra solamente hostil, doblemente hostil en su mundo” (BLOCH, 1973, p. 110). Para Bloch, sin embargo, el polvo levantado en la explosión de lo no-contemporáneo es más dialéctico que el polvo de la diversión y el entretenimiento.

El sentido utópico-crítico de Bloch responde a las dos tendencias del dualismo burgués con una fórmula dialéctica que consiste en interrumpir la falsa imagen presentada mediante la introducción de una opción alternativa que rompe la distorsión. En el caso del relativismo de la distracción, la ambigüedad cognoscitiva derivada de un sistema binario encubierto en la dinámica de la mala infinitud, Bloch apela a una ambigüedad como potencialidad de la función utópica. Si el objetivismo implica un vacío, la abstracción sin contenido, encuentra Bloch allí la posibilidad latente, en el “espacio vacío” dejado por la ausencia de ideología, para el elemento transformador, aquello que metafóricamente aparece como “aire fresco” (*frische Luft*) (BLOCH, 1973, p. 27).<sup>20</sup> Se entiende aquí aquello que citamos anteriormente y que proviene de una explicación posterior de Bloch: que el *no* es vacío pero al mismo tiempo implica un impulso, un movimiento de escape.

Por otra parte, la tendencia complementaria de la ideología de la última fase del capitalismo es el arcaicismo, cuya plasmación estética se encuentra explicitada en la intoxicación y el montaje. No casualmente, se refiere Bloch en este punto al “montaje vacío burgués”, al abismo del “Existere” con las así llamadas “vivencias ónticas” (*ontische Erlebnisse*) (BLOCH, 1973, p. 222). Bloch denomina “montaje directo” a este entrelazamiento de emociones y jeroglíficos, compuestos de partes del viejo mundo<sup>21</sup>. Aunque en este punto, se refiere explícitamente al pensamiento de Heidegger, la referencia a la intoxicación y el arcaicismo incluye muchas de las características literarias de Benn.

### **La embriaguez como método en Benn**

La explosión de la subjetividad que ya se descubre en obras tempranas, como las narraciones sobre Rönne, responde en parte a una concepción fundamentada en la noción nietzscheana de embriaguez en alianza con el relativismo. Bloch detectó esta alianza en sus análisis de los años veinte y treinta. No se trata, como podría interpretarse

<sup>20</sup> La imagen del aire fresco aparece también en relación con el espacio vacío en Bloch (1973, p. 220).

<sup>21</sup> Diferencia por supuesto este montaje de aquel de un orden superior, el que se plasma en el expresionismo.

anacrónicamente, de una postestructura crítica en el sentido que se sostendrá más tarde con el afianzamiento de la filosofía heideggeriana y su recepción francesa, y como consecuencia de las derivaciones del estructuralismo. La disolución de la subjetividad en Benn, como en otras expresiones vanguardistas de comienzos de siglo, responde a un problema histórico-político que se intenta resolver estéticamente. Una vez postulada la superioridad del arte y la autonomía de las formas frente a la realidad, y desechada esta como resultado de los procesos de independencia de las esferas del conocimiento, una vez que la modernidad llega a renunciar a la totalidad, el sujeto pierde el lugar de fundamento de realidad y se abre el camino del subjetivismo. En 1938, Georg Lukács, en el contexto del debate sobre el expresionismo, explicó esta característica: “El expresionismo consecuente niega toda relación con la realidad, declara una guerra subjetivista a todos los contenidos de la realidad” (LUKÁCS, 1966, p. 301)<sup>22</sup>. Se trata de una disolución del sujeto junto a una acentuación del subjetivismo lo que crea esa preponderancia de la expresión y de la forma. Benn lo confiesa en sus reflexiones autobiográficas. La realidad pierde lugar, lo gana en cambio la embriaguez de la interioridad:

En la guerra y en la paz, en el frente y en la retaguardia, como oficial así como médico, [...] delante de celdas de seguridad y de las de la cárcel, junto a las camas y ataúdes, en el triunfo y en la decadencia, nunca me abandonó el trance de que no existía esta realidad. Se puso en marcha una especie de concentración interior, una excitación de esferas ocultas, y lo individual se hundió y una capa primitiva subió, embriagada, rica en imágenes y en pánico. (BENN, 1972, p. 28, la trad. ha sido modificada)

El reemplazo de lo individual por esa forma de “concentración interior” (*eine Art innerer Konzentration*), por la aparición de una “capa primitiva” (*Urschicht*) se da en el proceso de un yo embriagado (*berauscht*). Y esa embriaguez es la que finalmente guía la orientación política del intelectual en el contexto del desmoronamiento de la realidad. La guerra es la oportunidad para la afirmación de una “embriaguez de destino” (BENN, 1950, p. 97), que Benn proclama citando a Thomas Mann.

El concepto de embriaguez es clave en la estructura analítica de *Erbschaft dieser Zeit*. No solamente forma parte del encabezado de la segunda sección del libro (*Ungleichzeitigkeit und Berauschung*), sino que actúa allí como concepto interpretativo esencial de esta lectura política del nazismo. El caso de Benn es paradigmático en tanto la embriaguez es afirmada como método. Así lo considera en 1934 cuando sostiene que “el

---

<sup>22</sup> Pese a encontrarse en muchos sentidos en posiciones distintas, Bloch y Lukács comparten evidentemente un fundamento materialista en el análisis de las tendencias estéticas y artísticas y reconocen esta tendencia subjetivista del expresionismo.

método de la embriaguez” (*Rauschmethode*) conoce dos formas en las cuales el yo lírico se experimenta: una brutal y una tranquila (BENN, 1950, pp. 42-3).

Pero esa embriaguez que en los años treinta es reconocida como procedimiento del yo lírico, es precedida por una aspiración a la palabra que rompe a partir puramente de la forma, del estilo. La visión retrospectiva del autor sobre su personaje Rönne, anterior a la República, indica en esa dirección: “Así, una elevación por medio de la palabra, una sacramentación [*Sakramentation*] de la palabra, un fenómeno de santificación y de salvación con ayuda de la palabra poética, eso es Rönne” (BENN, 1969, p. 24).

Walter H. Sokel destaca el particular método de Benn por medio de lo que denomina “*Wortmagie*” y explica que “en la poesía de Benn, la *image essentielle* del visionario expresionista ocupa el lugar de la *parole essentielle* de Mallarmé” (SOKEL, 1970, p. 118). Para Sokel, la palabra “Ítaca” es un ejemplo temprano de este tipo de vocablos que evocan “un mundo total de asociaciones culturales, históricas, mitológicas y literarias, tanto para el poeta como para el lector” (SOKEL, 1970, p. 118). Según esta lectura, la objeción de Benn contra la ciencia y el intelecto es al mismo tiempo una “insurrección contra la humanidad a la cual la ciencia sirve” (SOKEL, 1970, p. 116). A esta le opone Benn una construcción arcaica del yo que se manifiesta en el lenguaje. Una palabra que expresa esta regresión es Ítaca, como señala Sokel: “una palabra mágica, rica en asociaciones con la luz del sol, la calma, la exuberancia y un modo de vida extático-primitivo” (SOKEL, 1970, p. 117). Las palabras que cierran su obra dramática de 1914 claman la vuelta a esa “Ítaca”, a la sangre, a la juventud, a la embriaguez.

La oscilación que se percibe en la concepción de la subjetividad en Benn, que va de la crítica y descomposición del yo hasta la exaltación embriagadora de lo primitivo y arcaico, es característica del expresionismo literario, como lo muestra Sokel en su ensayo sobre la vanguardia.<sup>23</sup> Pero esa transformación de la forma posee un correlato sustantivo en la reelaboración de la concepción de lo humano.

---

<sup>23</sup> Cfr. en relación con esta oscilación y ambivalencia del expresionismo, el capítulo “Der Dorn des Sokrates” (La espina de Sócrates), pp. 107-149. Sokel sostiene allí que “el intelectual expresionista oscila entre extremos: el extremo de la autonegación y el de la autoglorificación. Si como vitalista se niega a sí mismo, se glorifica como abstraccionista” (SOKEL, 1970, p. 143). Sokel reconoce prácticas abstraccionistas en Benn en las décadas del veinte, treinta y cuarenta (SOKEL, 1970, p. 143).

## Conclusiones: la embriaguez como primitivismo

En su detallado estudio sobre la recepción de Nietzsche en Alemania, Aschheim señala dos momentos en el devenir intelectual de Benn. La negación metafísica de la verdad presente en su nihilismo teórico se vuelca a partir de 1933 a una forma de primitivismo: “Esto significó el regreso a un estado preconsciente, prelógico y originario. Un vínculo con este estado supraindividual era solamente posible en forma orgánica, animal” (ASCHHEIM, 2000, p. 69). Aschheim cita entonces el discurso de 1932 en el que Benn alude a Thomas Mann para sostener: “todo lo trascendente es animal, todo lo animal trasciende” (ASCHHEIM, 2000, p. 69). Se plasma aquí una línea de pensamiento que identifica lo humano con lo elemental, un pasaje que Bloch rechaza sucesivamente en distintos contextos.<sup>24</sup>

La palabra mágica “Ítaca” que invoca Benn es un ejemplo de la construcción literaria de un pasado ausente que posee rasgos utópicos. Pero esta ausencia no se encuentra vaciada totalmente de contenido ni de historia. De hecho, erige su significación mediante el montaje plural de imágenes que conforman un *topos* de lo auténtico. Ese criterio de autenticidad fue social e histórico y, finalmente, también político. Benjamin deslinda críticamente esta confusión de planos: “Si hay imágenes atemporales, de seguro que no hay teorías atemporales. No es la tradición la que puede decidir sobre ellas, solo su carácter originario. Puede que la imagen auténtica sea antigua, pero el pensamiento auténtico es nuevo. Es de hoy” (BENJAMIN, 2017, p. 142).

La aspiración a la creación pura asocial contribuyó, en muchos casos, a pesar de las intenciones y deseos subjetivos de las distintas figuras intelectuales y artísticas, a sentar fundamentos ideológicos para la sociedad y la política del nacionalsocialismo. El hecho de que el nihilismo médico de Benn y su afirmación de la embriaguez deriven en una exaltación de la animalidad del hombre resulta una característica propia de un utopismo regresivo. En el caso de Benn, la regresividad se expresa de manera antropológica: en un tipo humano primitivo cuyas funciones naturales lo poseen y lo constituyen de manera total. Bloch rechazó este sustrato mítico de lo natural anclado en el pasado; para el filósofo, el sujeto de la existencia humana se encuentra aún “totalmente rodeado de

---

<sup>24</sup> Puede mencionarse aquí como ejemplo de este rechazo de la reducción de lo humano a un subjetivismo reaccionario, las referencias a la filosofía de Heidegger, que identifica con un “pútrido subjetivismo” (BLOCH, 2007, p. 101). Para Bloch, los impulsos animales presentes en el hombre conviven con nuevos impulsos “es decir, que no sólo su cuerpo, sino también su yo, es susceptible a los afectos”, explica (BLOCH 2007, p. 77). Y agrega “El hombre consciente es el animal más difícil de satisfacer. En la satisfacción de sus necesidades es el animal que da rodeos” (BLOCH 2007, p. 77).



neblina” (*völlig im Nebel*), “su Ítaca se encuentra debajo del horizonte” (BLOCH, 1973, p. 394).

### **Referencias bibliográficas**

- ASCHHEIM, S. E. *Nietzsche und die Deutschen. Karriere eines Kults*. Trad. Klaus Laermann. Stuttgart / Weimar: Metzler, 2000.
- BENJAMIN, Walter. *Gesammelte Schriften* (ed. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser), 7 tomos. Frankfurt /M: Suhrkamp, 1979-1989. = [GS] \_\_\_\_\_ . *Libro de los pasajes*. Trad. Luis Fernández Castañeda, Isidro Herrera y Fernando Guerrero. Madrid: Akal, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Contra una obra maestra. Sobre *El poeta como líder en el clasicismo alemán*, de Max Kommerell”. Trad. de Ariel Magnus. En: \_\_\_\_\_; *La tarea del crítico*. Buenos Aires: Eterna cadencia, 2017, pp. 133-43.
- BENN, Gottfried. “Ithaka”. En: *Die weissen Blätter. Eine Monatsschrift*, año 1, fascículo 7 (marzo 1914), pp. 672-80.
- \_\_\_\_\_. “Die Reise”. En: *Die weissen Blätter. Eine Monatsschrift*, año 3, fascículo 6 (junio 1916), pp. 244-51.
- \_\_\_\_\_. *Doppelleben. Zwei Selbstdarstellungen*. Wiesbaden: Limes Verlag, 1950.
- \_\_\_\_\_. *Dichter über ihre Dichtungen*. Múnich: Heimeran, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Doble vida y otros escritos autobiográficos*. Trad. Ramón Strack. Barcelona: Barral, 1972.
- BLOCH, Ernst. *Geist der Utopie. Zweite Fassung*. Frankfurt a/m: Suhrkamp, 1964.
- \_\_\_\_\_. *Erbschaft dieser Zeit*. Frankfurt a/Main: Suhrkamp, 1973.
- \_\_\_\_\_. *El principio esperanza 1*. Trad. Felipe González Vicén. Madrid: Trotta, 2007.
- DÄRMANN, Iris. “Embriaguez”. En: NIEMEYER, Ch. (Ed.), *Diccionario Nietzsche. Conceptos, obras, influencias y lugares*. Madrid: Siglo XXI, 2012, pp. 166-167.
- HANNA, Christian M. *et al.* “Lyrik”. En: HANNA, Ch.; REENTS, F. (Ed.). *Benn-Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: Metzler, 2016, pp. 70-126.
- HANSEN, Horst. *Die kopernikanische Wende in die Ästhetik. Ernst Bloch und der Geist seiner Zeit*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 1998.
- LUKÁCS, Georg. “Se trata del realismo”. En: \_\_\_\_\_. *Problemas del realismo*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Grijalbo, 1977, pp. 7- 46.
- MAYER, Hans. “El expresionismo en retrospectiva”. En: \_\_\_\_\_. *De la literatura alemana contemporánea*. Trad. Juan José Utrilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 192-217.

SCHILLER, Hans-Ernst; BOLDYREV, Ivan. “Entfremdung”. En: DIETSCHY, B.; ZEILINGER, D.; ZIMMERMANN, R. (Ed.), *Bloch-Wörterbuch. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, pp. 84-102.

SCHLEMM, Annette. “Dialektik”. En: DIETSCHY, B.; ZEILINGER, D.; ZIMMERMANN, R. (Ed.), *Bloch-Wörterbuch. Leitbegriffe der Philosophie Ernst Blochs*. Berlín, Boston: De Gruyter, 2012, pp. 60-83.

SOKEL, Walter. H. *Der Literarische Expressionismus. Der Expressionismus in der deutschen Literatur des zwanzigsten Jahrhunderts*. Múnich: Langen/Müller, 1970.

VALTOLINA, Amelia *et al.* “Experimentelle Prosa”. En: HANNA, Ch.; REENTS, F. (Ed.). *Benn-Handbuch. Leben – Werk – Wirkung*. Stuttgart: Metzler, 2016, pp. 126-161.

Como citar:

BELFORTE, Maria. ¿Regreso a Ítaca? Una lectura blochiana de la embriaguez: el caso de Gottfried Benn. *Verinotio – Revista on-line de Filosofia e Ciências Humanas*, Rio das Ostras, v. 25, n. 2, pp. 22-39, nov. 2019.

Data de envio: 6 jun. 2019  
Data de aceite: 18 ago. 2019